Gregorio Sosenski D., *La cuarta frontera de Baja California y el gobierno surpeninsular del general Francisco J. Múgica*, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, México, 2001, 490 pp.

Este libro de Gregorio Sosenski al que le precedió no sólo un trabajo arduo y laborioso, sino también un recorrido largo hasta llegar a publicarse, comenzó por su presentación como tesis de maestría, para después participar y ganar el concurso Salvador Azuela que otorga cada año el Instituto Nacional de Estudios de la Revolución Mexicana, y al que debemos su publicación.

El texto de Sosenski, originalmente más extenso (2 volúmenes), no perdió la esencia de los problemas que analiza. Por un lado se cuenta la difícil gestión que tuvo que enfrentar el general Francisco J. Múgica para echar a andar un proyecto político que a la vez que se proponía llevar la modernización a un territorio entonces inhóspito, planteaba llevar a cabo la defensa de una zona geoestratégica fundamental en la coyuntura del conflicto bélico de la segunda guerra mundial.

Además, el autor profundiza tanto en los conflictos políticos, económicos y sociales que se derivan del proceso de pacificación y gobernabilidad después de la revolución armada de 1910 en el país, hasta abarcar la historia local de Baja California Sur y explicar acuciosamente los problemas geográficos y políticos que Múgica tenía que enfrentar para llevar con éxito su misión.

En este sentido, Sosenski logra contextualizar detalladamente el momento histórico en el que se ubica la praxis

de un hombre que jamás renunció a sus principios éticos y políticos y que dedicó su vida al servicio público de su país.

Es debido a esto que, en mi opinión, encontramos en este libro un aporte historiográfico tanto para la obra histórica de la época posrevolucionaria, como para la historia de vida de un político tan controvertido y en nuestros días casi olvidado por nuestro gremio.

Así pues, las aportaciones son importantes sobre todo por el uso de distintas fuentes. El autor no sólo se concretó a hacer el trabajo arduo en distintos acervos, sino que también buscó entrevistar a las personas que vivieron junto con el general Múgica estos años, así como familiares y amigos cercanos.

De tal manera, Sosenski consiguió reunir a las fuentes primarias y bibliohemerográficas con la oral, dando como resultado el cruce de fuentes que complejizan al sujeto-objeto de estudio, al ofrecer aspectos cualitativamente distintos que se proponen hacer inteligible la experiencia del sujeto, en este caso la del general Múgica.

Mediante la historia de vida que el autor construye de forma paralela para explicar las estrategias de lo que hoy podríamos llamar el ala radical de la revolución mexicana, de la misma forma nos presenta al socialista que durante la administración del general Lázaro Cárdenas representó esa tendencia izquierdista que promovía la adopción de medidas más radicales.

El mismo que durante la coyuntura de la segunda guerra mundial aceptó participar en un proyecto viable que promoviera a la vez, por un lado, la defensa de la soberanía nacional, evitando las acciones militares del gobierno de

Estados Unidos al ocupar el territorio con el pretexto de instalar una base militar para impedir la penetración japonesa o de cualquier país que fuera integrante del eje en América y, por otro, que mediante el plan de gobierno creara las bases de un programa de desarrollo económico, político y social que erradicara los problemas que se derivan de la falta de crecimiento económico y distribución de la riqueza.

Según el autor, para esta misión se tenía que comprometer a un hombre que le interesara algo más que el poder o el reconocimiento público, por eso explica que el general Lázaro Cárdenas convenció al presidente Manuel Ávila Camacho de convocar al general Múgica.

Éste, en mi opinión, es un punto importante a debatir, y que quizá no sea dilucidado del todo debido a las múltiples especulaciones que han existido al respecto. En el presente texto, el autor expresa que la aceptación del general Múgica a dirigir esta empresa, era el tipo de retos que el general asumía como un deber revolucionario, y no lo interpretaba como un exilio. Prueba de ello fue la respuesta que le dio a Magdalena Mondragón, cito: "Un hombre dondequiera lo es. Dondequiera puede hacer obra. Todo es México, Magdalena. ¡Todo es México!" (p. 42).

Aunque el autor expresa sus dudas al respecto debido a que él está convencido de que este hecho significó en realidad el trastierno, que simbolizó "la reacción del régimen contra la revolución Mexicana, las conquistas alcanzadas durante el cardenismo y el pueblo de México" (p. 459).

Porque, antes que nada, Sosenski no duda de la fuerte convicción revolucio-

naria del general Múgica, que trascendía lo institucional, debido a que, a diferencia de muchos políticos de la época, su praxis estaba inspirada por el pensamiento más igualitario y trasgresor que representó el magonismo y, por otra parte, su formación de militar convencido de la lealtad por la patria que lo condujo por los sinuosos caminos de la confrontación desde tiempos tempranos de la revolución con algunos de los entonces caudillos revolucionarios y después con los institucionales.

Sosenski hace el recuento, primero

se opuso a los tratados de paz firmados por Francisco I. Madero en Ciudad Juárez, a la designación del porfirista Francisco León de la Barra como presidente interino, por su actividad para contener el curso de la revolución y al licenciamiento de las tropas revolucionarias (p. 11).

Asimismo, tuvo cuatro enfrentamientos con los carrancistas y con el general Álvaro Obregón, siendo gobernador del estado de Michoacán y con el propio general Lázaro Cárdenas ante actitudes vacilantes cuando se trataba de definir el rumbo de la revolución.

Por otra parte, el general Múgica es quizá uno de los hombres de su tiempo, según cuenta el autor que más expresó el espíritu de su época, debido a que vivió desde el periodo de agudización de la crisis política, la guerra, la pacificación hasta culminar con la institucionalización de la revolución.

Durante este proceso histórico, el general Múgica se distinguió desde el principio, como ya antes se ha comentado, por sus ideas socialistas, condición que lo condujo a establecer contacto con los "socialistas rojos" que dirigía José Allen,

con el Partido Socialista y la III Internacional Comunista, cuyo representante en América Latina era Mijail Borodín. Junto con Isaac Arriaga organizó el Partido Socialista de Michoacán y tuvo excelentes relaciones con Felipe Carrillo Puerto.

En el afán del autor por registrar los acontecimientos más significativos para esta época, el tratamiento es un poco asimétrico debido a que en algunos profundiza más que en otros, por ejemplo, la conflagración mundial y las relaciones entre México y Estados Unidos, la política de continuo boicot por parte de la administración ávilacamachista ante los proyectos de tipo político-económico que se proponía el general Múgica, que lo establecía bajo los mismos principios del proyecto modernizador (la industrialización, dotar de riego a la agricultura, construir la carretera y vía de comunicación que acabaran con el aislamiento de Baja California Sur con respecto al resto del país, crear infraestructura urbana, escuelas, centros de salud, entre otros), éstos son algunos que quedan suficientemente analizados.

Sin embargo, existen otros en que el autor no es tan riguroso como cuando toca el tema de la creación de la colonia María Auxiliadora fundada por Salvador Abascal, jefe de la Unión Nacional Sinarquista, durante la gestión de Múgica en Baja California. Es decir, no queda claro cuáles fueron los acuerdos entre ambos y los motivos de apoyar el proyecto de este grupo político tan conservador. Asimismo, la relación personal y política con el general Lázaro Cárdenas no queda lo suficientemente nítida, sobre todo en arrojar más datos para explicar si existió distanciamiento político duran-

te su administración y después cuando Ávila Camacho asumió la presidencia.

Por último, tampoco se ahonda en el tema de las relaciones políticas entre Múgica y la diversa gama de la izquierda nacional e internacional con la que Múgica había trabajado y debatido por tantos años.

Me imagino que como en toda investigación, el autor retomará estos hitos en futuras publicaciones.

De tal manera, el libro de Gregorio Sosenki es un texto imprescindible para todos aquellos que trabajan el tema de la revolución mexicana y la etapa posrevolucionaria, así como también por los interesados, como es mi caso, por la vida política del país y la experiencia de los sujetos que deciden emprender contiendas en las que pueden ofrecer lo mejor de sí mismos.

Así pues, al final de esta lectura al igual que el poema de Brecht que eligió Sosenki para presentarnos esta obra, queda claro que el oficio del historiador corresponde "A tantas historias, tantas preguntas."

María Patricia Pensado Leglise
INSTITUTO MORA

Marta Irurozqui Victoriano, *"A bala, piedra y palo". La construcción de la ciudadanía política en Bolivia. 1826-1952*. Diputación de Sevilla, Sevilla, 2000, 452 pp. (Nuestra América, 8).

A Guillermo Lora

Inscrito en la nueva historiografía que intenta conocer mejor el siglo XIX latinoamericano, el texto de Marta Irurozqui